

**MIGUEL PICASSO M.:** La interpretación marxista de la realidad en general, del hombre y de la historia, Esbozo de filosofía marxista; Edición a mimeógrafo; Lima, 1972; Prólogo: 5 pp.; Introducción: XXVIII; 1ª parte: 42 pp.; 2ª parte: 54 pp.; Conclusión: 12 pp.; Orientación bibliográfica: 18 pp.

Años atrás, Henry Lefebvre señalaba el hecho muy significativo de que algunos de los trabajos más considerables publicados en Francia sobre el marxismo fueran de jesuitas. El día de hoy es igualmente significativo que en el Perú algunos de los mejores conocedores del marxismo sean sacerdotes: Gustavo Gutiérrez, autor de "Teología de la liberación", Diego Messeguer que ha escrito una notable tesis sobre José Carlos Mariátegui —desgraciadamente aún inédita— y Miguel Picasso, que el año pasado publicó el estudio que comentamos. Nosotros nos limitamos a apuntar acá este hecho, sin ahondar en sus razones ni en sus consecuencias.

El P. Picasso nos informa en el Prólogo de su trabajo que su origen se halla en una tesis universitaria que preparara en sus años de estudio entre 1958 y 1964 en Roma y Turín. Esta circunstancia explica, dice, las referencias a citas, a ediciones y textos que fueron consultados directamente en italiano. "Por limitaciones lingüísticas del autor y por necesidad de cosas, las fuentes marxistas" citadas no siempre son tomadas de primera mano, cosa que habría exigido el conocimiento del alemán y del ruso" (p. 2 del Prólogo). El texto se limita casi siempre "a una simple exposición del pensamiento marxista con la mayor objetividad y fidelidad posibles, sin cuestionar las tesis expuestas (p. 1 del Prólogo). El trabajo es parte de un tomo más amplio so-

bre la extensión y alcances del pensamiento marxista. "He analizado sólo su dimensión filosófica", dice el P. Picasso, "centrando la atención en la interpretación que hace de la REALIDAD EN GENERAL (materialismo dialéctico) del HOMBRE (materialismo psicológico) y de la REALIDAD HISTÓRICA (materialismo histórico)" (p. 2 del Prólogo).

En su Introducción, el autor se refiere a la importancia del marxismo en la cultura contemporánea y precisa que su exposición sólo concierne a su aspecto filosófico dejando de lado sus aspectos económico, sociológico y político (p. III). El "objeto formal" de la presentación es el análisis de la realidad histórica. A continuación, el autor se ocupa del estudio del marxismo en la actualidad, señala la urgencia de volver a las fuentes del movimiento (p. IX), y detalla algunos aspectos de la originalidad del marxismo y de la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Finalmente, se refiere al nuevo clima del diálogo entre católicos y marxistas. El esbozo de Picasso quiere colaborar a este diálogo: "El presente estudio de filosofía marxista nos ayudará a llegar a un CONOCIMIENTO QUE NOS PERMITA ENTENDER A NUESTROS INTERLOCUTORES, DIALOGAR CON ELLOS Y ENCONTRAR JUNTOS VERDADES QUE NOS ENRIQUEZCAN Y NUEVOS CAMINOS QUE NOS ORIENTEN EN LA ACCIÓN" (p. XXVIII).

En la primera parte de su libro, el P. Picasso trata del problema de la realidad en general o, en sus palabras, del materialismo dialéctico. Acá estudia en primer lugar lo que se debe entender por materialismo marxista: una concepción de la realidad según la cual a su base se encuentra la materia que es dinámica (p. 10). Luego se ocupa de la dialéctica materialista que se caracteriza, dice el P. Picasso, por considerar el universo como un todo orgánico (p. 15), en el que la naturaleza se halla en un movimiento progresivo (p. 17). Este movimiento se puede explicar fundamentalmente según la ley del "paso de la cantidad a

LIBROS





la cualidad", que se aplica a la realidad íntegra. En esta surgen oposiciones que son superadas mediante síntesis, que a su vez dan lugar a nuevas antítesis y así indefinidamente.

En la segunda parte del trabajo, el P. Picasso trata del marxismo frente a la realidad histórica: primero frente al problema del hombre, al que según el autor el marxismo da respuesta con un **materialismo psicológico** (término que toma de G. Girardi); y luego frente al problema de la realidad histórica y de sus leyes en el hombre y en la sociedad, que el marxismo resuelve con el **materialismo histórico**.

"Para el marxismo el hombre constituye el único sentido y la única realidad de la historia. Se trata de un humanismo íntegro, exclusivo, radical, ateo y de ningún modo abstracto. El mundo del hombre no es una historia prefabricada, ni tampoco un mundo estético. / El humanismo de Marx se define como la creación del hombre por sí mismo: "el hombre creado por el hombre" (p. 2 de la segunda parte). Con estas palabras comienza el P. Picasso a tratar el materialismo psicológico. El hombre es una realidad material según el marxismo, dice (p. 2 de la segunda parte), cuyo origen se encuentra en un "salto cualitativo" dentro de una evolución íntegra (p. 3 de la segunda parte). El hombre actual se halla alienado por el influjo que en la **psicología humana** ejercen las condiciones contemporáneas de la sociedad (p. 4). Entre el hombre y la naturaleza no hay una relación inmediata sino mediata: por medio del trabajo. La alienación tiene lugar como efecto de una deformación de la actividad humana en el proceso del trabajo (p. 7). La alienación da lugar a la degradación o frustración de las necesidades. Es necesario suprimir la alienación a fin de que el hombre se reconozca en el producto de su trabajo y no resulte enajenado con respecto a los otros hombres. Esto nos lleva al problema de hombre y sociedad, según el P. Picasso, donde él trata primero de la relación del hombre con el

otro hombre y luego de la familia. La relación social es constitutiva del ser y puede dar lugar también a una alienación del otro y dentro de la familia de la mujer. Los problemas anteriores desembocan en el del hombre en la historia, ya que la realidad histórica es la síntesis de toda realidad. Acá trata el autor de la historia (p. 22), de la producción como hecho histórico fundamental (pp. 23-26), del flujo de las condiciones materiales sobre la vida y la psicología (pp. 26-30) y de la alienación en la actual situación histórica del hombre (pp. 30-34).

El materialismo histórico lo estudia el P. Picasso en dos partes: "A fin de que aparezca con mayor claridad la unidad entre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, estudiaremos las leyes que regulan el ritmo de la historia orientándolas primero a la aplicación del "materialismo" bajo el aspecto del "determinismo histórico" y luego a la aplicación de la "dialéctica" materialista bajo sus diversos aspectos según las leyes dialécticas ya estudiadas, tanto en el plano estático (: organicidad de la historia), como en el plano dinámico (: historicidad del hombre y de la sociedad, progresividad de la historia, su progreso revolucionario antinómico y continuado" (pp. 36-37, no se señala donde termina el paréntesis).

En su conclusión, el P. Picasso señala que el marxismo no es una filosofía entre las demás, sino que pretende ser "LA TOMA DE CONCIENCIA DEL MOVIMIENTO PROFUNDO DE NUESTRA HISTORIA" (p. 1 de la Conclusión). Posteriormente, menciona a Mao Tse Tung que en su opinión no puede ser considerado como un filósofo del marxismo en sentido estricto, y glosa sus "Cuatro tesis filosóficas". Luego, el autor extrae como una conclusión fundamental de su propio trabajo que para el marxismo la filosofía tiene un carácter esencialmente práctico y un gran influjo sobre la vida y la acción. Esto lleva, sostiene, a que en los países comunistas se ejerza un gran control sobre ella, lo que da lu-

gar a una reverencia hacia los textos clásicos y conduce al dogmatismo. Finalmente, se refiere al éxito y poder del marxismo: "Es innegable", sostiene, "que ... se va afirmando en todos los planos: filosófico, político, social, económico, como la mayor revolución del mundo moderno. En medio siglo ha conquistado más de un tercio del universo y ha promovido entusiasmos casi místicos" (p. 8). Fundamental es que "A una humanidad humillada, sin esperanza, el marxismo ha aportado, más que razonamientos e incluso que dádivas materiales: una **TEORIA REVOLUCIONARIA** y una **VISION TOTAL DEL MUNDO**" (Ibidem). Acá, lamenta el P. Picasso que en esta tarea de liberación humana no se considere tanto al hombre individual, sino a la humanidad en su conjunto, "por lo que la persona individual se sacrifica al plan histórico de la dialéctica como de hecho ha ocurrido en los países que están bajo el poder del comunismo" (p. 9). Pero el marxismo tiene además otro mérito: proclamar el advenimiento de una humanidad unificada. La nueva alianza en el trabajo que es el valor unificador del hombre y de la sociedad.

Ante las promesas marxistas de un mundo mejor, más humano y más justo, los hombres de nuestro tiempo no pueden permanecer indiferentes, dice el P. Picasso, máxime si se tiene en cuenta que ellos sufren las consecuencias inhumanas de las técnicas que han forjado. Queda sin embargo por averiguar, dice, si el marxismo en acto realiza sus principios doctrinales, especialmente en los campos de la economía, de la sociedad y de la política. "De todos modos", afirma, "con Marx no se detiene la historia" (p. 11 de la Conclusión). Ahora bien, continúa, si la visión marxista se ha convertido en una poderosa mística humanista, ella se ha hundido en un materialismo inhumano y deshumanizante, "que lleva al hombre a nuevas alienaciones en la técnica, en la economía, en la política, en lo social y en lo espiritual" (Ibidem). "Lo que podemos sacar de positivo en este balance conclusivo,

no es buscar con estrechez de miras la solución del destino del hombre únicamente en y por la economía, cayendo en el riesgo de convertirla en el hecho dominante de la historia humana, sino en dar al mundo una nueva justicia y en devolver al hombre una nueva fe y una renovada esperanza. / Tarea abierta para todos los hombres de buena voluntad, marxistas y no marxistas. Tarea que no se conseguirá denunciando las contradicciones internas del marxismo, ni acometiendo la empresa inútil y vana de combatirlo con el espíritu o con las armas" (p. 12). Esta tarea sólo puede ser cumplida, según el autor, si se crea solidariamente este mundo de justicia y de fraternidad humana.

Por último, la obra contiene una orientación bibliográfica sobre la filosofía marxista dividida en cuatro partes: I. Fuentes marxistas, II. Biografías de Marx y Engels, III. Bibliografías generales sobre el marxismo y IV. Estudios doctrinales sobre el marxismo de autores marxistas, no marxistas y estudios publicados en el Perú.

## II

Es muy promisorio para el diálogo entre cristianos y marxistas que se haya abandonado la antigua animosidad entre ambos, y que se la haya remplazado por una apertura recíproca, especialmente luego del Concilio Vaticano II<sup>o</sup>. Una especial disposición para el acercamiento se observa en los trabajos de K. Rahner, J. B. Metz y J. Moltmann, por el lado cristiano, y de E. Bloch, L. Kolakowski y R. Garaudy, por el lado marxista. No deja de ser significativo que todos estos últimos sean pensadores heterodoxos.

Este diálogo sólo ha de ser posible en Latinoamérica, si acá se desvuelven un pensamiento teológico y filosófico propios, si entre ambos se desarrolla un conocimiento recíproco y si se logra ganar un fundamento común para la discusión. Pero se requiere, además, de una honestidad esencial: luchar contra el integrismo total tanto dentro del



# LIBROS

cristianismo como dentro del marxismo, como dice el P. Picasso (p. XXVII).

La importancia del libro del P. Picasso radica en que mediante su presentación del marxismo busca preparar este diálogo, en que trata de encontrar ciertas metas comunes para cristianismo y marxismo, en las críticas que formula y en que es un esfuerzo particularmente honesto. Tan sólo luego de haber reconocido estos méritos del libro, podemos pasar a criticarlo.

En primer lugar, aunque desde el punto de vista de la cosa misma sea erróneo hablar de filosofía marxista sin referirse al mismo tiempo a la economía, la sociología o la política, puede hacerse por necesidades didácticas, a condición de que se ofrezca la justificación de este procedimiento y que se respete la relación que según Marx existe entre la filosofía y la base real de la producción. Desgraciadamente, esto no es lo que sucede en el libro que comentamos, donde el P. Picasso trata tan sólo de la filosofía marxista, como si sin ofrecerse razones pudiera separarse de la economía y la sociología. En segundo lugar, no creemos posible que el estudio de la filosofía marxista, permita pronunciarse sobre la realidad histórica donde el marxismo hunde sus raíces, lo que según el P. Picasso es el "objeto formal" del trabajo (p. III).

La exposición no nos parece especialmente feliz. Es hoy suficientemente conocido que Marx no habla de materialismo dialéctico, sino que esta concepción fue formulada por Engels, reelaborada por Lenin y luego dogmatizada por Stalin. Marx habla solamente de una concepción materialista de la historia, que comprende la historia de la naturaleza y la del hombre; mientras para Stalin el materialismo dialéctico es el planteo más general del que el materialismo histórico forma parte. Todo esto lo sabe el P. Picasso que en la p. XII reconoce que el materialismo dialéctico proviene de Engels, y en la p. XVI afirma que los textos de Stalin dan lugar a in-

terpretaciones erróneas del marxismo. Por ello pide en la p. IX volver a las fuentes del pensamiento marxista para apreciarlo correctamente. No obstante, él no procede metódicamente de acuerdo a este principio sino que, antes bien, parte del esquema: materialismo dialéctico (como planteo general)-materialismo histórico (como planteo particular), y le agrega el materialismo psicológico, una expresión que nos parece particularmente desacertada, ya que en Marx podemos encontrar una antropología pero no una psicología peculiar. Esta división le imprime su carácter erróneo al contenido. A ello contribuyen además los materiales que el P. Picasso ha utilizado: él no toma en cuenta algunos textos fundamentales, como los *Grundrisse* de Marx, desatiende a éste y se atiene más bien a sus sucesores, sobre todo a Stalin. La exposición es además muy esquemática y no repara en el estado de muchas de las cuestiones en discusión, de modo que el precio de la claridad didáctica del trabajo es la impresión de dogmatismo y de carácter definitivo que el texto presta al pensamiento expuesto. Es a este respecto un hecho con consecuencias negativas que el autor ignore a una buena parte del neo-marxismo contemporáneo. Pero si lo conoce y no lo menciona, ¿por qué tratar sólo a Mao Tse Tung (pp. 2-4 de la Conclusión), a Gayo Petrovic (p. XXVII) y a Roger Garaudy (p. XXIII-XXIV), y no al marxismo de la primera y segunda internacionales en Alemania, Italia y Austria, a Lukaçs y al período de la tercera internacional o al marxismo actual?. En caso de hacerlo así, la presentación del materialismo (p. 1 y sgtes. de la primera parte), de las tesis epistemológicas marxistas (p. 7 y sgtes. de la primera parte), de la dialéctica (p. 11 y sgtes. de la primera parte), y del humanismo marxista (p. 2 y sgtes. de la segunda parte), entre otros temas, se habría beneficiado y habría sido sin duda distinta, pues la exposición del P. Picasso no corresponde ni a los textos originales de Marx ni a los textos marxistas posterior-

res discordantes de los de Engels, Lenin y Stalin. En todo caso, la orientación bibliográfica que el P. Picasso ofrece (18 pp. al final de la obra), aunque sea bien intencionada y útil para el principiante es enormemente confusa para orientarse dentro del neomarxismo y, aún más, adolece de serios vacíos.

La impresión del texto (mimeo) es bastante buena y cuidada, pero la paginación difícilmente hubiera podido ser más complicada: hay una numeración para el Prólogo, otra para la Introducción, una tercera para la primera parte, una cuarta para la segunda parte, una quinta para la Conclusión y una sexta para la Orientación bibliográfica.

En cuanto al suelo común que puedan tener cristianismo y marxismo, el P. Picasso cita palabras de G. Girardi, según las cuales entre ambos hay una complementariedad histórica, ya que los dos quieren ser al mismo tiempo "UNA DOCTRINA Y UNA VIDA, una SINTESIS VITAL DE PENSAMIENTO Y DE ACCION" (p. XXVIII) y repara además en el interés que ambos tienen en la liberación de la humanidad humillada (p. 8 y sgtes. de la Conclusión). Esta es, evidentemente, una aproximación importante, pero que todavía deja mucho por decir. Acá debe ponerse en claro sobre todo la relación existente entre la escatología cristiana y la utopía marxista: si ambas se excluyen o si, por el contrario, se implican; y confrontar las respuestas que Cristo y Marx han dado a problemas como los de la culpa, la concupiscencia y la muerte (J. B. Metz).

El P. Picasso afirma al comienzo de su libro (p. 2 del Prólogo) que sólo quiere exponer el pensamiento marxista y no criticarlo, pero al final manifiesta (p. 10 de la Conclusión) que constituye una interrogante si el marxismo en acto responderá a sus principios doctrinales, y señala además (p. 11 de la Conclusión) que si el marxismo ha creado una mística humanista se ha hundido en un materialismo inhumano y deshumanizante. Nosotros creemos que la primera de estas con-

clusiones puede dar lugar a una peligrosa confusión y que la segunda no se puede justificar ni por los textos marxistas ni tampoco por la exposición del P. Picasso. Si la aplicación de los principios marxistas no provoca la transformación que de ellos se espera, o si crea un estado de cosas injusto, es claro que deberían ser rechazados; pero sería un error pensar en que por ejemplo el stalinismo pudiera demostrar los aspectos negativos del marxismo, ya que el stalinismo no es un ejemplo del marxismo en acto sino una deformación del marxismo. La afirmación de que el marxismo se hunde en un materialismo inhumano y deshumanizante es un equívoco procedente de la interpretación dogmática del marxismo por la que el P. Picasso se ha guiado y que ya fuera denunciada por Sartre en "Materialismo y revolución". En caso de que el P. Picasso hubiera acudido a los textos marxistas originales y no a las deformaciones stalinistas, hubiera recogido allí otra visión.

Finalmente, queremos acentuar la honestidad del esfuerzo del P. Picasso. Mientras el tomo del N° 489 de "Mercurio Peruano" es por su integrista claramente preconciliar, el del libro del P. Picasso sí es postconciliar por su empeño en buscar la verdad no sólo dentro del catolicismo. Por eso es una invitación, no sólo de palabra, al diálogo.

**David Sobrevilla**

S  
O  
M  
B  
R  
O  
S  
O  
M  
B  
R  
O  
S